

Se compone de dos partes diferenciadas: el asiento rectangular y el respaldo, este último rematado bien por un copete ornado o bien por un larguero horizontal torneado que se une a los dos montantes de los extremos.

Carlavilla diferencia cinco partes: los montantes delanteros, que son las prolongaciones de las patas de los extremos; los montantes del respaldo, rematados en perinolas o en volutas; las patas en estípite, en balaustre, en cabriolé o rectas; los brazos rectos, curvados o volteados, y los faldones, que se disponen en el frente y, en ocasiones, en los laterales (Figs. 4 y 5).

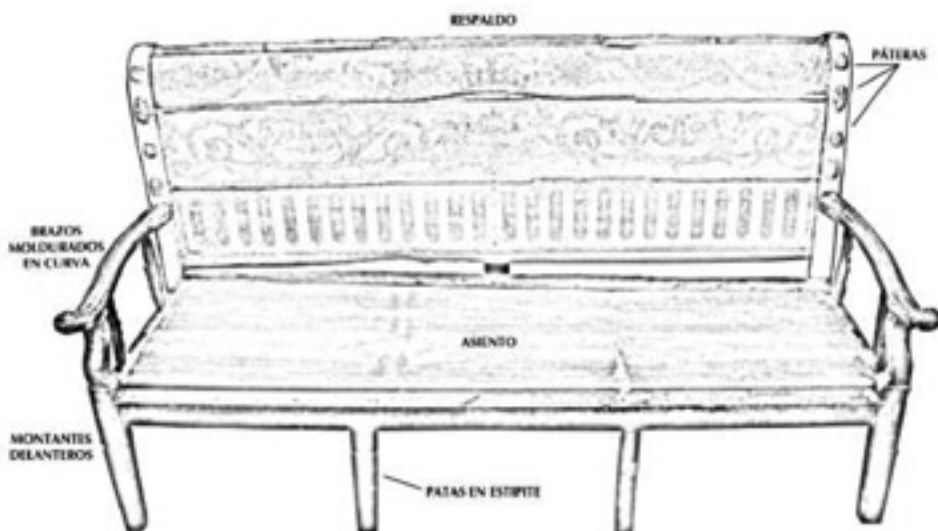


Fig. 4. Estructura de una banca de Iniesta. Parte frontal.

Se analizan tres bancas conservadas en el Museo de Albacete<sup>20</sup>, que aportan nuevos datos que complementan a la información ya existente.

<sup>20</sup> El Museo de Albacete custodia entre sus fondos un conjunto de tres jarreras (Inv.: CE08402, CE08403, CE08404) y cuatro bancas (Inv.: CE05256, CE08421, CE08422, CE08423) de las cuales tres son de Iniesta (Cuenca), datadas en el siglo XIX. Estas piezas son desconocidas por el público, ya que por falta de espacio expositivo se conservan en los almacenes del Museo. La adquisición de este conjunto de mobiliario policromado, dorado y corlado de Iniesta tiene su origen en las compras que hizo en las décadas de los setenta y los ochenta del siglo XX don Samuel de los Santos Gallego, por entonces director del Museo. Su interés no se limitó solamente a la adquisición de piezas arqueológicas y de Bellas Artes, sino también a este característico mobiliario que, durante los siglos XIX y primer tercio del XX, alcanzó un gran desarrollo en su producción y estuvo presente en gran parte de las viviendas de la provincia de Albacete.